

Flora Tristán (1803-1844) y George Sand (1804-1876). Proponen la igualdad de género y la educación escolar en el s. XIX

FELIPE SÁNCHEZ REYES | MAESTRO EN LETRAS, UNAM, CCH AZCAPOTZALCO

Resumen

En el siglo XIX, en Francia, la mujer no parece haber cambiado su situación de dependencia del hombre desde la antigüedad, es prisionera del hogar, de la familia e ideología patriarcal, dominantes. Sin embargo, las escritoras, Flora Tristán y George Sand, aunque padecen la sumisión masculina, rechazan esos valores patriarcales. Ante esta situación de las mujeres, niñas minúsculas socialmente, las escritoras francesas critican la sumisión femenina y denuncian la moral patriarcal del siglo XIX. Por ello en este artículo, abordaré a dos escritoras, rebeldes y adelantadas a su época, Flora Tristán y George Sand, que plantean sus propuestas para mejorar a la mujer y sociedad, pues tienen la esperanza de que sus propuestas ayuden a mejorar a la sociedad a futuro: la igualdad de género, la educación escolar y la emancipación femenina, y me apoyaré en sus obras.

Abstract

In the 19th century, in France, the situation of women does not seem to have changed their situation of dependence on men since ancient times, they are prisoners of the dominant home, family and patriarchal ideology. However, the writers, Flora Tristán and George Sand, although they suffer from male submission, reject these patriarchal values. Faced with this situation of women, socially handicapped girls, French writers criticize female submission and denounce the patriarchal morality of the 19th century. For this reason, in this article, I will address two writers, rebellious and ahead of their time, Flora Tristán and George Sand, who put forward their proposals to improve women and society, as they hope that their proposals will help improve society in the future: gender equality, school education and female emancipation, and I will rely on their works.

Palabras clave: Flora Tristán, George Sand, emancipación femenina, igualdad del hombre y la mujer.

Key words: Flora Tristán, George Sand, female emancipation, equality of men and women.

Para citar este artículo: Sánchez Reyes, Felipe, "Flora Tristán y George Sand proponen la igualdad de género y la educación escolar en el s. XIX", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 57, semestre II, julio-diciembre de 2021, UAM Azcapotzalco, pp. 245-260.

En el célebre lamento por la infeliz suerte de las mujeres en la sociedad griega, Eurípides (s. v. a. c.) hace declarar a su heroína Medea su desacuerdo con las normas sociales, patriarcales, que atentan contra la libertad de las mujeres atenienses. Pues éstas deben, primero, someterse a la voluntad del padre que las entrega a un marido que no ha elegido. Luego están obligadas a permanecer junto a ese consorte, incluso contra su voluntad, sin derecho a salir de casa:

no hay especie más mísera que la de las mujeres. Primero han de acopiar dinero con que compren un marido que en amo se torne de sus cuerpos, [...] es capital el hecho de la compra, porque honroso el divorcio no es para las mujeres ni rehuir al cónyuge.

El varón si se aburre de estar con la familia, en la calle pone fin al hastío, nosotras no tenemos a nadie más para mirar¹.

Posteriormente en el siglo I-II d. c., durante el surgimiento del cristianismo, la situación de la mujer no cambia en Roma. Plutarco, el historiador moralista, representa la ideología imperante del momento en sus *Obras morales*: la mujer, pasiva y sumisa, y asevera: “La mujer no debe tomar la iniciativa con su marido, pues es propio de concubinas y desvergonzadas. [...] Las mujeres deben cuidar la casa y guardar silencio”².

Así, en la antigüedad griega y romana, el cuerpo de las mujeres casadas son propiedad del marido, como sucede con las esposas de Sócrates y Pericles, y “el cultivo de su apariencia o belleza está asociado a las mujeres de alto rango o a las prostitutas y cortesanas libres que cobran por sus servicios”³. Luego, al imponerse el cristianismo, reprime a la mujer inteligente, como sucede con la filósofa y astrónoma Hipatia, y la sexualidad femenina. Además, no sólo realiza el culto a la virginidad, el robo de su voz y autodeterminación, sino también los órganos sexuales femeninos son prohibidos o negados en el siglo II. De este modo, afirma la feminista alemana Mithu Sanyal, “la Iglesia y sus representantes masculinos usurpan las funciones específicas del cuerpo de la mujer y se adornan a sí mismos con ellas”⁴.

Y en el siglo XIX, esta situación de la mujer se repite en Inglaterra (1938), como lo demuestra la institutriz de la niña en el filme *Firelight*:

Cuando crezcas serás una prisionera como yo. Te cerrarán las puertas del mundo, ¡porque eres una mujer! Si te casas todo lo que poseas pasará a ser propiedad de tu marido. Si no te casas, se te negará la profesión, excepto una. Pero hay algo que no podrán encerrar, tu mente. Por eso quiero que aprendas a leer. Quiero que vivas tu propia vida.

En ese mismo siglo, en Francia, su realidad tampoco parece haber cambiado mucho, como lo demostraremos a través de este artículo, en el que revisamos las obras de Flora Tristán y George Sand, aunque ellas ya realizan propuestas para cambiar su situación social.

¹ Eurípides, *Medea*, p. 86.

² Plutarco, *Obras morales y de costumbres*, pp. 71 y 79.

³ Ventura, Lourdes, *La tiranía de la belleza*, p. 29.

⁴ Sanyal, Mithu, *Vulva. La revelación del sexo invisible*, p. 62.

En el siglo XIX francés, surgen muchas mujeres escritoras que publican artículos, poesía, ensayo y novela, hacen evolucionar la literatura y la profesión de escritor, se inventa la frase la *femme auteur* que refleja la ideología y obsesiones de la mujer de la época. El tema de la literatura femenina de ese siglo plantea que las mujeres son las únicas víctimas del matrimonio sin amor, forzado o arreglado por sus padres, como el arreglo que intenta realizar el teniente cincuentón con la abuela de Lucía Aurora, para casarse con la nieta Dupin, George Sand de 16 años.

Estas escritoras rechazan ser prisioneras del hogar, de la familia y de esos valores patriarcales, dominantes. En su lugar, proponen, no el matrimonio impuesto por los padres, con la dote de ella, sino por amor (como sucede con María, la protagonista de la novela, *La charca del diablo*). Plantean la igualdad de género, la emancipación femenina y la educación escolar, y tienen la esperanza de que sus propuestas ayuden a mejorar a la sociedad a futuro.

Ellas, como enseñan las monjas en el convento de Las Inglesas de París a George Sand, deben ser modestas y abnegadas para agradar a su marido. Ni coquetas ni sabias para no opacarlo, religiosas y amorosas, más preocupadas por el bienestar de su familia y del hogar que por sí mismas, sometidas a sus padres y esposos, como lo demuestra María, la chica de *La charca*.

Ante esta situación de las mujeres, niñas minúsculas socialmente, las escritoras francesas critican la sumisión femenina y denuncian la moral patriarcal del siglo XIX. Por ello en este artículo, abordaré a dos escritoras adelantadas a su época, Flora Tristán y George Sand, que plantean sus propuestas para mejorar a la mujer y sociedad: la igualdad de género y la educación escolar, y me apoyaré en sus obras.

Antes de abordar los temas, veamos las similitudes de ambas escritoras. Sus padres son militares aristócratas y mueren el mismo año: 1808; sus madres, jóvenes y bellas pertenecen a la clase baja y efectúan un matrimonio desigual. Ambas tienen una infancia lujosa hasta los cuatro años, no asisten a escuelas y su formación literaria es autodidacta con las lecturas de la biblioteca del padre; son poco agraciadas, realizan, como sus madres, un matrimonio de conveniencia social, se divorcian de modo doloroso y son víctimas de sus maridos. Ambas se disfrazan de hombres y tienen amantes; escriben por deseo literario y son ardientes defensoras de los derechos de la mujer, el derecho a la educación y al divorcio.

Comenzaré con la socialista y feminista francesa, Flora Tristán. A través de su primer libro, *Peregrinaciones de una paria* (1839), conocemos, por un lado, la situación de pobreza en que vive la escritora cuando tiene treinta y seis años, pues se viste con extrema sencillez y confiesa, "trabajo para vivir y edu-

car a mis hijos". Y por el otro, su vida azarosa y su observación crítica de la población explotada en Perú, con la que ella manifiesta su desacuerdo. A partir de su estancia allí (1833-1834), conocemos los intereses sociales que le preocupan: la explotación del esclavo en Perú y el obrero en Inglaterra, y la sumisión de las mujeres. Ante esta situación, ella propone la igualdad social del hombre y la mujer, la educación de ellas para mejorar a la familia y sociedad.

En Perú, ella observa con desagrado que en los ingenios de azúcar de su conocido M. Lavalle "los esclavos [negros] sufren una tortura moral que les hacer ver la vida con horror"⁵. Esto provoca que se indigne ante la explotación del ser humano y manifiesta: "la esclavitud ha excitado siempre mi indignación y es una impiedad a los ojos de todas las religiones. [...] "Estoy convencida del mejoramiento de la suerte de los negros y de la abolición completa de su esclavitud"⁶.

Recordemos que la esclavitud francesa se deroga el 7 de febrero de 1794 en la Convención Nacional; Napoleón la restablece el 20 de mayo de 1802 y su derogación definitiva llega el 27 de abril de 1848. Mientras que en el Perú, el presidente Ramón Castilla decreta, en Huancayo, la libertad de los esclavos negros, el 3 de diciembre de 1854, es decir, veinte años después de la estancia de Flora Tristán en ese país.

Luego ella efectúa una reflexión, porque el parlamento inglés no realizó una liberación escalonada de los esclavos –el 23 de agosto de 1833 se aprueba la Ley de abolición de la esclavitud y, a partir del 1 de agosto de 1834, quedan libres todos los esclavos de las colonias británicas–, ni les proporcionó las herramientas u oficios con los que ellos puedan enfrentar su libertad: "El parlamento inglés hubiese liberado anualmente a los esclavos de menos de veinte años y los hubiese colocado en escuelas rurales y de artes y oficios antes de dejarlos gozar de la libertad."⁷

Pues considera que sin las escuelas de artes y oficios⁸, sus herramientas de sobrevivencia, los esclavos pasan bruscamente de la independencia a la esclavitud, razón por la cual algunos mueren sin doblegarse al yugo. Esta explotación del obrero también la observa más tarde en las fábricas de Inglaterra, le origina tristeza y deseo de transformar la situación de esclavos o parias

⁵ Tristán, Flora, *Peregrinaciones de una paria*, p. 511.

⁶ *Ibid.*, pp. 513 y 512.

⁷ *Ibid.*, p. 513.

⁸ Así se llamaron las primeras escuelas de formación profesional: artesanales y artísticas. En México fue fundada en 1843 por Lucas Alamán, y en Santiago de Chile en 1849 por el presidente Manuel Bulnes. Actualmente tenemos varias escuelas de Artes y Oficios en la ciudad de México: el Faro de Oriente y otras más.

por otra más digna y humana. Ahora ¿cuál es su posición ante el problema de las mujeres en Perú y en Francia? En Perú le preocupa la sumisión de las mujeres, porque ellas, al no recibir educación escolar, viven sometidas a las reglas y normas del patriarcado. Es decir, repiten el esquema de sus madres ancestrales: fieles y sumisas, pacientes y abnegadas, como lo manifiesta de su prima, Doña Carmen Piérola de Flores, que no ha recibido educación, pero la ha recibido por sí misma.

Su prima Doña Carmen Piérola, que también resulta crítica de su situación, la hace reflexionar en torno a la esclavitud, a la debilidad física de ellas y a la libertad que la autora le propone: “querida Florita, usted pretende que basta una voluntad firme para ser libre. Y es usted débil mujer, esclava de las leyes, de los prejuicios, con una debilidad física que la hace incapaz de luchar contra el menor obstáculo”⁹.

Además le demuestra que su propia familia y la sociedad la han educado así y sometido su libertad anhelada: “¡Yo, libre! ¿y en qué país ha visto usted que una débil criatura sea libre? [...] usted no ha estado dominada por una familia altanera y poderosa. Usted ha sido libre en todas sus acciones, dueña absoluta de sí misma; casi todas, casadas muy jóvenes, han tenido sus facultades marchitas, alteradas por la opresión fuerte que sus amos –esposos– han hecho pesar sobre ellas; nosotras, pobres mujeres, poco avanzadas en civilización. ¿Será de otro modo entre las mujeres de Europa?”¹⁰ A partir de esta reflexión, Flora se percató que la situación de esclavitud de la mujer es similar en Perú, Francia y el mundo. En Europa, como en Perú, las mujeres están sometidas a los hombres y tienen que sufrir más su tiranía.

Después de abordar el tema de la sumisión femenina, ambas pasan al tema del matrimonio, con el cual coinciden que su situación es peor: “Oh Florita, el matrimonio es el único infierno que reconozco. Las mujeres de acá son por el matrimonio tan desgraciadas como en Francia. Encuentran igualmente la opresión en ese lazo.”¹¹ Esta reflexión acerca de la sumisión femenina le sirve de pretexto a la autora para proponer tres temas que ayuden a mejorar su situación: la igualdad del hombre y la mujer, la educación de las mujeres y los asilos infantiles para ambos sexos. Temas que desarrollaré en ese orden.

⁹ *Ibid.*, p. 246.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 447 y 247.

¹¹ *Ibid.*, p. 247.

Uno: la igualdad del hombre y la mujer (1843)

Considero que ella propone una cuestión importante, justa, en su época que ya antes había desarrollado Marie Wollstonecraft en su libro, *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792): “la igualdad de derechos civiles y políticos para ambos sexos” en Inglaterra. Mientras que en Francia, Flora Tristán también se inquieta por el mismo problema.

En su texto, *¿Por qué menciono a las mujeres?* (1843), proclama su tesis de la igualdad del hombre y la mujer. Propone que los obreros exijan la igualdad absoluta del hombre y de la mujer, para que, a partir de esta exigencia y práctica cotidiana de la población, se convierta en ley dentro de la legislación: “obreros proclamen los derechos de la mujer a la igualdad, emancipen a las últimas esclavas”¹². Ella es la autora de la frase que más tarde retoma Carlos Marx: “¡Proletarios del mundo uníos!” Y en su libro, *Feminismo y socialismo*, reafirma su posición: “reconozcan la igualdad de derechos del hombre y de la mujer, como único medio de constituir la unidad humana”¹³.

Dos: la educación de las mujeres (1843)

Para abordar el tema de la educación en Francia es necesario que conozcamos los antecedentes de ese tema. En 1819 se crean las escuelas superiores o universidades sólo para hombres, de medianos y altos recursos. Hasta 1833 se desarrolla la educación gratuita a nivel parroquial, no escolar, de las niñas; en 1880 se funda la educación secundaria para las chicas de altos recursos, y se vuelve gratuita entre 1926 y 1930; y en 1881 la educación es gratuita para ambos sexos. Así, ellas acceden progresivamente, primero a la escuela secundaria en 1880 y, en 1881, a las universidades y profesiones liberales. De manera que para 1843, el reclamo de esta escritora por la educación escolar femenina es justo.

¿Por qué ella reclama los derechos para la mujer?

¿Por qué quisiera que se la ponga en igualdad absoluta con el hombre y que goce del derecho legal? Reclamo derechos para la mujer porque es la única manera para que se atienda su educación, porque de su educación depende la del hombre. [...]

¹² Tristán, Flora, *Tres textos de una feminista del siglo XIX: Por qué menciono a las mujeres. Mujeres públicas y asilos*, p. 17.

¹³ Tristán, Flora, *Feminismo y socialismo*, p. 167.

comencemos por instruir a las mujeres, porque ellas son las encargadas de criar a niños, machos y hembras.¹⁴

En su estudio, ella investiga y nos proporciona las causas infantiles del analfabetismo y medita acerca del impacto de la lectura y los libros en ellos: “el pobre pueblo está tan abandonado, tan sobrecargado de trabajo desde su infancia, que sus tres cuartas partes no saben leer y la otra cuarta parte no tiene tiempo para leer. Por lo tanto, hacer un libro para el pueblo es echar una gota de agua en el mar”¹⁵.

Después critica la situación de la mujer en la sociedad, en la cual ella pasa desapercibida y no cuenta más que como esclava, muñeca de adorno o receptáculo de la simiente masculina, porque el sacerdote, el legislador y el filósofo la han tratado como una verdadera paria. Pues la sociedad patriarcal la educa para “ser una dulce muñequita y esclava, para entretener y servir a su amo, tratarla como niña y mantenerla en la ignorancia de sí misma, para que sufra menos”¹⁶. Estos tres sectores concluyen que es una pérdida de tiempo proporcionarle una educación racional, sólida, rigurosa, capaz de convertirla en un miembro útil para la sociedad. Porque ellos piensan, de manera romántica y utilitaria, que “el corazón de ellas está hecho para el amor y sus entrañas para la maternidad”¹⁷.

Así, en lugar de crear escuelas públicas para educarlas, invertir en su educación y hacerlas mejores personas, las esclavizan toda su vida en casa, sin que ellos se preocupen por instruir las. A los doce años se las coloca de aprendiz, donde también su ama las explota. A los 20 años aporta su dote y sus padres la casan con otro amo extraño, o se casa sin amor, para sustraerse a la tiranía de sus padres y caer con otro tirano, su marido. Luego tiene hijos y resulta incapaz de criar y educarlos bien, porque una niña no puede educar a otro niño, sino que los educa en su ignorancia. De este modo, ella repite su ciclo milenar de esclava, sin jamás conocerse a sí misma ni vivir su libertad, no tener decisión propia ni noviazgos previos al matrimonio.

Después de analizar los efectos dañinos de la sociedad patriarcal hacia ellas, la acusa de “mantenerlas incultas a ustedes que necesitarían ser instruidas para que puedan desarrollar a los hombres y niños que están bajo sus

¹⁴ Tristán, Flora, *Tres textos de una feminista del siglo XIX: Por qué menciono a las mujeres. Mujeres públicas y asilos*, p. 13.

¹⁵ Tristán, Flora, *Feminismo y socialismo*, p. 77.

¹⁶ Tristán, Flora, *Tres textos de una feminista del siglo XIX: Por qué menciono a las mujeres. Mujeres públicas y Asilos*, p. 9.

¹⁷ *Ibid.*, p. 8.

cuidados”¹⁸. Por tanto, su propuesta consiste en educar a las mujeres desde la infancia, para que obtengan un oficio, se mejoren a sí mismas, a su familia y sociedad. Para que sean buenas madres, eduquen y moralicen a los hombres, y logren una sociedad más sana, “sería de la más alta importancia, para la mejora intelectual, moral y material de la clase obrera, que las mujeres del pueblo desde su infancia reciban una educación racional, sólida, para que lleguen a ser obreras hábiles en su oficio, buenas madres de familia y repetidoras de las lecciones de la escuela y agentes moralizadores para los hombres”¹⁹.

Piensa que si se educa al pilar de la familia, la mujer, originaría otros beneficios colaterales a la sociedad. Mejoraría su trato en el hogar, porque la relación con su esposo sería entre iguales; los maridos ya no saldrían de casa, sino que se quedarían para dialogar con su esposa; ellos ya no acudirían a divertirse a las tabernas a malgastar el dinero, sino que, al poseer una mujer inteligente, la tratarían con respeto, dialogarían con ella de temas serios; ambos educarían con cariño a sus hijos y la vida familiar del obrero sería más deseable.

Y tres: los asilos o escuelas infantiles (1840)

Ella pasa a su tercera propuesta: la creación de asilos que sirvan para alimentar y educar a los niños. Debido a que en ese momento la educación sólo se impartía fuera de casa, en pequeños seminarios o conventos, internados o pensiones, o bien, en casa con preceptores contratados, abuelos o nodrizas. Ella se anticipa a las guarderías o estancias infantiles públicas y propone la educación de los niños obreros en las escuelas de asilo, fundadas sobre la reciprocidad moral y llamadas ‘*infant school*’ por el suizo Robert Owen en 1816.

Propone construir varios asilos o edificios públicos para la clase obrera, donde se eduque, desde los seis a los dieciocho años, a los niños de ambos sexos, desde la mañana hasta el final del día, e imparta una educación igual para todos. En estos asilos los niños de ambos sexos recibirán su primera educación: canto y gimnasia, lectura, cálculo, dibujo lineal, la limpieza, el orden y la unión.

Además, allí niños y niñas aprenderán a conocerse y expresar su pensamiento, a respetar a los otros y exigir respeto —se adelanta a la enseñanza de valores de este siglo—, la reciprocidad y la no distinción de clases, y desarrollarán su aspecto moral e intelectual. De este modo, ellos aventajarán a los niños ricos

¹⁸ *Ibid.*, p. 9.

¹⁹ *Ibid.*, p. 13.

de su edad, educados en casa, porque reconocerán “la aristocracia de la inteligencia y del talento”²⁰.

Luego ambos sexos pasarán a la escuela primaria y, a los 16 años, sabrán “leer, escribir, aritmética, dibujo lineal, geometría descriptiva, procedimientos usados en las artes mecánicas o la agricultura. Educados así, los hombres trabajarían en grandes asociaciones, hallarían placer y facilidad en el trabajo”²¹.

Ella plantea cuatro objetivos de estos asilos. Uno, que los niños de los obreros no se queden encerrados en casa ni vagabundeen, mientras su padre y madre salen a trabajar. Dos, que formen a buenos ciudadanos de ambos sexos, vistos con placer por sus padres. Tres, que desde niños reconozcan la igualdad del hombre y la mujer. Cuatro, que desarrollen la unión en la familia y mejoren la moral de sus padres, quienes también los imitarán acudiendo a la escuela. ¿Cuáles son las ventajas que propone de la educación pública? Que los niños contagiarían su placer por la escuela a su familia, ésta se reeducaría y mejoraría la sociedad.

Si la feminista Flora Tristán ataca fuertemente el sistema patriarcal y propone modificaciones desde los cimientos sociales y escolares para el cambio de mentalidad de las mujeres y de la sociedad, a través de la educación y los asilos; la escritora George Sand resulta menos agresiva, por no decir menos comprometida con el campesino, sino idílica: ataca al patriarcado y propone la educación para modificar mentalidad femenina, no los asilos, a través de sus novelas.

Pasemos a la segunda escritora George Sand, a quien Marie d’Agoult (1805, Alemania-1876, París), condesa d’Agoult, amante de Franz Liszt y conocida por su *nom de plume* como Daniel Stern, describe a George Sand como la “leona”: “Buena cazadora y amazona, la fusta en ristre, botas con espuelas, el fusil al hombro, un puro en los labios, un vaso en la mano, modelo de escándalo y descaro”²². Ella se viste de hombre, pero no es la primera. Antes de ella se visten de hombre, la escritora inglesa Anne Lister (1791-1840) “la intelectual autodidacta, políglota, terrateniente, empresaria, escritora, amante pasional y seductora, y explícita lesbiana”²³, y la filósofa griega Axiothea de Fliunte (s. IV a. C) vestía de hombre, durante el tiempo que estudia en la Academia de Platón en Atenas.

²⁰ *Ibid.*, p. 47.

²¹ *Ibid.*, p. 41.

²² Paquet, Dominique, *La historia de la belleza*, p. 67.

²³ Lister, Anne, *Caballero Jack. Los diarios de Anne Lister*, p. 7.

Lucía Aurora Dupin modifica su nombre, primero, a causa de su amante Jules Sandeau, con quien escribe bajo el pseudónimo de Jules Sand –nombre y apellido reducido de él– en el periódico *Le Figaro*. Al romper su relación con él, ella publica su novela, *Indiana*, y firma con el pseudónimo que la conoce la posteridad, George Sand. Después de aclarar el origen de su nombre, revisemos las dos obras de dos etapas diferentes de su vida, aunque más cercanas a su madurez o vejez. Iniciemos con la primera.

Ella, cuando cuenta con cuarenta y dos años, publica su obra, *La charca del diablo* (1845), que ubica en el área campestre de su región y de su infancia. Su fin es descubrir al hombre bueno entre las gentes humildes, mostrar la injusticia que ellos padecen y oponer su mundo feliz frente al vicio que domina en la capital y los círculos aristocráticos.

Uno, la igualdad del hombre y la mujer

Primero, nos descubre a la familia patriarcal del tío Mauricio y su imposición al casar a sus hijos –en el campo o la ciudad–, sin que los novios se conozcan ni se amen, a través del ejemplo de Germán, cuya esposa ha muerto, y le recuerda a su suegro: “cuando usted me la entregó por esposa (‘mi hija era rica, con dote, y tu pobre’), [...] (ahora) se trata de encontrar a una mujer y cuando te la hayamos encontrado, tratemos de escoger entre todos a tu nueva esposa, [...] una viuda sin hijos y con buena dote”²⁴. Esta nueva esposa debe reunir las virtudes femeninas, valoradas por la sociedad: recatada y juiciosa, trabajadora y amable, piadosa y amorosa con los niños.

Después, ante esta forma antigua y perjudicial para la mujer de casarse, que la escritora y su familia femenina padeció, propone una forma nueva: la elección, no la imposición de la pareja. Como lo manifiesta la suegra del protagonista: “Germán, en algún sitio tiene que haber una mujer a tu medida [...] tu padre y yo hemos decidido darte nuestro consentimiento.”²⁵ Los suegros, al percatarse que él conoce y rechaza a la viuda Catalina, rica y con dote, transforman su mentalidad, permiten que él elija a su nueva esposa y lo apoyan.

Tanto Germán el boyero como su amiga María la pastora toman la decisión de elegir a su pareja, pero ella le exige la igualdad de ambos y la reclama a su pretendiente Germán en la primera confesión de amor. Le exige que no la trate como niña, sino como una esposa y como su igual. Después ella, una vez que lo conoce, lo trata y se enamora de él, acepta casarse con él por

²⁴ Sand, George, *La charca del diablo*, pp. 75, 76 y 78.

²⁵ *Ibid.*, p. 76.

amor, porque ambos rechazan el matrimonio por conveniencia, y ella quiere ser tratada con igualdad de derechos, aunque es más joven que él, pero con mucho juicio.

Dos, la educación de las mujeres

Ahora revisemos la educación femenina que ella propone. George Sand no pretende modificar la educación pública de la clase baja ni del país, como Flora Tristán, sino las costumbres dominantes en el seno familiar –de niña a adulta– a través de su obra literaria, como lo veremos a continuación en sus dos obras: *La charca del diablo* (1845) y *El castillo de cumbrecorva* (1873).

¿Por qué propone la educación escolar para las mujeres? ¿Por qué le interesa la educación? Por dos razones que confiesa en sus memorias y en su obra: una, considera que “la vida debe ser una educación incesante. Hay que aprender desde que uno empieza a Hablar hasta Morir”²⁶; y la otra, “saber por saber era el verdadero objeto de mi educación”²⁷. Ella, como Flora Tristán, considera que para la mujer son importantes dos aprendizajes. Uno, aprender un oficio para ser valorada por sí misma y por los otros, mejorar la economía familiar y buscar un mejor prospecto de marido, como afirma Guillete, madre de la protagonista: que María aprenda un oficio y se acostumbre a servir a los demás.

Y el otro es la educación, necesaria, no sólo para las mujeres, sino también para los hombres que conocen todo lo del campo, pero no saben contar ni administrar el dinero. La educación es una cualidad de la mujer, que podría ayudarlos en la administración de la casa, como manifiesta Germán a tío Mauricio: “yo no entiendo en lo de hacer particiones y mi cabeza (educación) no sirve para esas cosas. Por lo que hace al dinero tengo poca cabeza, por eso mismo me gustaría que tuvieses una mujer con cabeza (educación) para que ocupe mi puesto”²⁸. Estas personas del campo saben que necesitan y valoran a su lado una mujer, no solo virtuosa y bondadosa, sino también educada que les ayude a educar al esposo, hijos y familia.

Pasemos ahora a su segunda novela, *El castillo de cumbrecorva*, que también se desarrolla en el área rural. Sin embargo, ésta sí contrasta a dos hombres opuestos que educan a la niña: el padre, pintor joven y engreído, que posee

²⁶ *Correspondencia. Gustave Flaubert y George Sand*, p. 96.

²⁷ Sand, George. *Historia de mi vida*, p. 196.

²⁸ Sand, George. *La charca del diablo*, pp. 80-81

una segunda esposa frívola y una niña inteligente que ni él ni ella educan; y el doctor, anciano, prudente y sabio que sí la educa.

Uno, la igualdad del hombre y la mujer

El castillo de cumbrecorva (1873)

En su segunda obra, *El castillo de cumbrecorva* (1873) que dista treinta años de la anterior, ella tiene sesenta y nueve años y plantea la igualdad de género. Esto se refleja en el trato que Diana, ya joven, entabla con el sobrino del doctor con quien se casa por amor, no por conveniencia social, y realizan juntos muchos viajes. También aborda la igualdad de clases sociales a través de la intervención de Diana, niña prudente, ante Flochardet, su padre el pintor retratista adinerado, al que le sugiere: "Papá, vayamos ayudar al cochero (clase baja), así acabaremos antes [...] Romaneche (el cochero), cenarás con nosotros y dormirás en esta espaciosa sala, si te parece bien."²⁹

Esta actitud demuestra su solidaridad y sensibilidad con el otro, y acepta que no existe diferencia entre las clases sociales, por eso sugiere ayudar al cochero. Su conducta se opone a la de la otra niña, Blanca, la rupestre y soberbia, que sí demuestra su superioridad ante ella: "Para que lo sepa, yo estoy muy por encima de usted. No es usted más que la hija de un pintor y yo soy la señorita Blanca de Cumbrecorva, hija del marqués de Cumbrecorva."³⁰ Así observamos que la autora propone la igualdad de las clases sociales, la del hombre y la mujer, así como el trato recíproco y el matrimonio por amor.

Dos, la educación de las mujeres

"Cuál es tu consejo –pregunta la madura escritora al joven escritor Gustave Flaubert–. ¿Es bueno hacerlos amorosos y tiernos desde el principio? Yo creí eso en otro tiempo, ahora me da miedo. Querría que no se mostrara a los pequeños más que lo dulce y lo bueno de la vida hasta el momento en que la razón pueda ayudarles a aceptar o combatir el mal."³¹

Ella censura la educación "femenina" que refleja la madrastra de Diana, ignorante y vacua, a la cual critica y el lector termina detestando su conducta ante el esposo e hijastra. El pintor Flochardet contrajo segundas nupcias con la

²⁹ Sand, George. *El castillo de cumbrecorva*, pp. 20-21.

³⁰ *Ibid.*, p. 40.

³¹ *Correspondencia. Gustave Flaubert y George Sand*, p. 95.

joven Laura, pobre pero de buena familia. Era tan linda, tan linda, que nunca tuvo tiempo para cultivar la mente ni instruirse. Además de carecer de educación escolar, Laura es fatua, necia e inútil, lleva una vida frívola y ociosa. Se pasa el día cambiándose de ropa, emperifollándose y rizando el pelo frente al espejo, efectúa visitas, paseos, almuerzos en la ciudad y veladas para conversar o bailar, mientras su esposo trabaja. Además, derrocha el dinero del marido hasta obligarlo a vender sus propiedades y marcharse ella con su fortuna ahorrada.

Él, al obtener grandes ganancias por sus retratos, pretende que su hija sea una auténtica señorita, es decir, una linda mujercita que sepa vestir bien y charlar, sin preocuparse por llegar a ser algo más. Porque su padre no tenía el mínimo empeño en que ella estudiara. Pues él sabe, por comodidad y dinero, que si educa a su hija, ésta será rechazada en la sociedad que detesta a las intelectuales y prefiere a las chicas ignorantes, ingenuas y virginales que desconocen el acto sexual, porque su madre no les informa nada de la noche de bodas. La sociedad sólo acepta a las que saben desenvolverse socialmente, ya que su destino es ser esposa y madre.

Diana, la niña protagonista, pasó su más tierna infancia al lado de su ama que hablaba muy poco, por tanto ella tuvo que ordenar dentro de su cabecita todas las ideas que se le ocurrían, aunque le hubiese gustado emplear el tiempo en aprender dibujo e historia. Su padre pintor jamás se ocupa de educarla, tampoco su madrastra, sino que ambos se deshacen de ella, la envían a un convento, donde aprende a leer, no le enseñan a dibujar, sino una educación artística con la que han de ganarse la vida.

Hasta que se presenta el doctor Féron, se interesa por ella, le elimina la educación femenina, fatua e inútil de su madrastra, le sugiere al padre pintor: "no la convierta en maniquí probándole un vestido tras otro, que vaya sin corsé y con el pelo suelto"³² y la educa en su casa. Sin su intervención, la niña se habría educado igual a su madrastra, a pesar de que rechaza sus gustos. Él la cuida y educa, desarrolla "la inteligencia que todo lo abarca, pues saber tan solo de una cosa es como no saber nada"³³. Le aconseja: "tu padre no puede enseñarte nada; debes aprender tu sola –autodidacta–, y para eso falta tiempo"³⁴. El doctor no sólo la educa para percibir lo bello en el arte, sino también para captarlo en la naturaleza.

³² Sand, George, *El castillo de cumbrecorva*, p. 49.

³³ *Ibid.*, p. 68.

³⁴ *Ibid.*, p. 70.

Además, la autora propone la educación, gratuita y social, a las mujeres para impulsar su autoestima y mejorar su situación económica, a través de talleres, como los que efectúa su protagonista Diana que crea un taller para muchachas pobres a las que educa personal y gratuitamente.

Así, a través de estas dos novelas de George Sand, descubrimos que su compromiso social gira no sólo en torno al cambio de la mentalidad masculina, patriarcal, acerca de la mujer. Sino también a la necesidad de que ella sea educada en centros escolares, donde no se exalten las cualidades femeninas, opresoras y sumisas, porque no se realizaría ningún cambio trascendental en su conducta.

Para terminar, si las obras de Eurípides y de estas dos escritoras revisadas de inicios del siglo XIX nos muestran a mujeres inconformes con los valores promovidos por la familia y la sociedad patriarcal. A partir de 1890 en adelante, la mentalidad de las mujeres se transforma como consecuencia de la ideología sembrada por estas literatas francesas que censuran y critican esa educación retrógrada.

Fuentes

- Bornay, Erika, *Las hijas de Lilith*, Madrid: Cátedra, 1998.
- Caset, Caroline, "La jeune fille educatrice chez George Sand: une figure de femme moderne", Amina Ben Damir, *La modernité de George Sand*, Tunis: Centre des études et recherches économiques et sociales, 2007.
- Caset, Caroline, "Preceptorado y justicia social en *La confession d'une jeune fille de George Sand*", *Anuario de Letras modernas*, México: UNAM, 2009.
- Caset, Caroline, "Comme deux précepteurs: Sand et Flaubert", Cleimant
- Ferrand, *Lectures de la correspondance Flaubert-Sand: des vérités de raison et des sentiments*, 2013.
- Caset, Caroline, "Siglo XIX", *La mujer en la literatura francesa*, México: UNAM, 2014.
- Correspondencia. Gustave Flaubert y George Sand* (trad. Albert Julibert), Barcelona: Marbot, 2010
- Dijkstra, Bram, *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo* (trad. Vicente Campos), Barcelona: Debate, 1994.
- Eurípides, *Medea* (trad. Manuel Fernández-Galiano), Barcelona: Planeta, 1991.
- Lendo Rosalba y Claudia Ruiz, *La mujer en la literatura francesa*, México: UNAM, 2014.
- Lister, Anne, *Caballero Jack. Los diarios de Anne Lister* (trad. Carmen Álvarez Hernández), Madrid: 2019.
- Maurois, André. *Lélia o la vida de George Sand* (trad. Jorge Zalamea), Madrid: Alianza Editorial, 1973.

Nicholson, William, *Firelight*, 1997.

Paquet, Dominique, *La historia de la belleza*, Barcelona: Ediciones B, 1998.

Plutarco, *Obras morales y de costumbres* (trad. Concepción Morales y José García), Madrid: Gredos, 2001, Tomo II.

Sand, George, *La charca del diablo* (1845, trad. Angeles Cardona de Gibert), España: Bruguera, 1973.

Sand, George, *Historia de mi vida* (1854, trad. Marie Douillet), México: Porrúa, 1995.

Sand, George. *El castillo de cumbrecorva* (1873, trad. Amaya García Gallego), México: Trama, 1998.

Sanyal, Mithu. *Vulva. La revelación del sexo invisible* (trad. Patricio Pron), Barcelona: Anagrama, 2018.

Tristán, Flora, *Peregrinaciones de una paria (prólogo de Mario Vargas Llosa)*, Perú: UNMSM, 2003. Disponible en <https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/literatura/pereg_paria/contenido.htm> [Consultado 15 nov. 2020].

Tristán, Flora, *Feminismo y socialismo*, México: Catarata, 2003.

_____, *Feminismo y utopía*, México: Fontamara, 2004.

_____, *Tres textos de una feminista del siglo XIX: Por qué menciono a las Mujeres. Mujeres públicas y Asilos*, Chile: Ediciones Espartaco, 2015.

Ventura, Lourdes, *La tiranía de la belleza*, Barcelona: Plaza y Janés, 2000.